

## INTERNACIONAL



Los socorristas sacan de los escombros a la madre de Azra, el bebé rescatado ayer con vida. / DIMITAR DILKOFF (AFP)

## El rescate de un bebé entre las ruinas devuelve la esperanza a los turcos

200 presos se fugan del penal de Van en medio del desconcierto del terremoto

BLANCA LÓPEZ ARANGÜENA, **Van**  
ENVIADA ESPECIAL

Catorce días de existencia y un terremoto. Así empieza Azra una vida. El milagro de este bebé que fue rescatado ayer con vida en la ciudad de Erceis, se ha convertido en la esperanza de todo un país. La imagen de la pequeña entre los brazos de una socorrista se retransmite cada hora en los telediarios de Turquía. El país vive pendiente de las buenas noticias

que llegan a cuentagotas, después de que el pasado domingo un gran terremoto devastara la provincia de Van, en la frontera con Irán.

La familia de Azra, natural de Sivas (centro de Anatolia), había llegado hace un mes a Van para que los abuelos pudieran cuidar de la pequeña. Los equipos de emergencia consiguieron rescatar de entre las ruinas a la madre y a los abuelos, pero todavía buscan al padre. Es la muestra

de que todavía hay supervivientes entre los escombros, 48 horas después del desastre. Unos 300 cuerpos esperan aún a ser enterrados, según las autoridades turcas.

Pero no todos consiguen salir con vida, a pesar de los esfuerzos de los equipos de emergencia que trabajan día y noche bajo la lluvia y las bajas temperaturas. Es el caso de Yunus Geray, 13 años. Tras 12 horas bajo los escombros se encontraba todavía

consciente y así lo captaron las cámaras de televisión turca. En el momento del salvamento, preguntó a los rescatadores qué hora era. Murió de camino al hospital de una hemorragia interna.

El número de víctimas asciende a más de 450. Los equipos de rescate reciben cada hora nuevos mensajes de ayuda. La Asociación Turca de Búsqueda y Rescate (AKUT) explica que han recibido ya 3.000 mensajes de socorro. "Un equipo de 20 personas se en-

carga de revisar los mensajes de texto y las llamadas que las víctimas en los escombros y sus familias". Siete personas han sido rescatadas con vidas gracias a ellos.

El país continúa conmocionado por la magnitud de la catástrofe. Hay 550 equipos de emergencia de más de 44 provincias que se han desplazado a la zona. El equipo de Izmit, una de las ciudades azotadas por el terremoto de 1999, en el que murieron 18.000 personas, trabaja en Van.

Anoche, estaban intentando rescatar a un niño de 12 años atrapado bajo un edificio de cuatro pisos. Su hermano comentaba entre lágrimas que es la sexta persona que encuentran con vida. Sin embargo, el rescate es dificultoso. La lluvia y los temblores constantes hacen que las ruinas se muevan. Además, casi 2.620 edificios están seriamente dañados y se podrían venir abajo con las constantes réplicas.

La situación en la ciudad de Van continúa siendo caótica. Ante este panorama, pocos parecen preocuparse de los 200 prisioneros que el domingo escaparon de la cárcel local. La agencia Reuters informó de que el martes se habían producido nuevos disturbios cuando un grupo de prisioneros prendió fuego a sus celdas y atacó a los guardias con cuchillos y tijeras.

Por su parte el Presidente del país, Abdülá Gül, ha felicitado a la nación por sus muestras de solidaridad. Sin embargo, sus palabras han estado teñidas de polémica. Los equipos de rescate internacionales denuncian que el gobierno se ha negado a recibir ayuda del extranjero.

El ministro israelí de Defensa de Israel, Ehud Barak, aseguró ayer que se ha puesto al frente de los preparativos para enviar ayuda urgente a Turquía, según un comunicado oficial difundido por su departamento, según informa Efe. El primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, había rechazado los ofrecimientos de su homólogo israelí, Benjamín Netanyahu, para colaborar en las labores de socorro.

## 'Libi-únez'

M. Á.  
BASTENIER



El "primero de la clase" —Túnez— como lo calificó en estas páginas Lluís Bassets, y no necesariamente el último —Libia—, pero sí uno de los casos más enrevesados, acaban de dar un gran paso hacia el futuro. En Túnez se votó el domingo con disciplina ejemplar a la Constituyente que ha de decidir qué quiere ser el país, gobernación islamista incluida; en Libia, la victoria de los sublevados pone fin a un prólogo político, aunque la ejecución sumaria del coronel Gadafi no sea buen augurio. No puede haber, sin embargo, casos más dispares que el Túnez de la *revolución de los jazmines*, que está al principio del fin, y la Libia de la refriega civil bajo las alas de la OTAN, al fin del principio.

Túnez ha ido forjando una identidad nacional desde el beylicato que gobernó el país bajo el Imperio Otomano hasta la ocupación francesa a fin del siglo XIX; es una nación moderna de alta cohesión social y

una clase media educada, a la que Habib Burguiba, el menos islámico de todos los padres árabes de la patria, hizo tan laica como fuera verosímil en los años cincuenta. Así, prohibió la poligamia y en su mausoleo se lee: "Libertador de la mujer". En contraste, Libia está dividida en más de 140 tribus de las que unas 20 tienen auténtica influencia; en el tiempo otomano apenas era un nido de corsarios que hostigaban el tráfico marítimo internacional —en un conocido himno militar norteamericano, se habla de las "arenas de Trípoli" por una acción punitiva desarrollada en el siglo XIX contra piratas berberiscos—; la provincia oriental o Cirenaica, con capital en Bengasi, se ha sentido siempre ajena a la parte occidental o Tripolitania, y en la primera arraigó un credo islámico rigorista, el de la cofradía de los Senussi, de la que un descendiente fue el primer rey del país, Idris I, coronado a la independencia en 1951, y depuesto por Gadafi en 1969.

Si Ben Ali mantenía la carcasa de instituciones de corte occidental, partidos, Parlamento, elecciones, en la última de las cuales —2009— tuvo la desfachatez de asignarse la victoria con 99,9% de sufragios, el líder libio lo había abolido todo, hasta el Gobierno, que substituyó por un comité, en la cúspide de una pirámide de otros comités populares que hacían su-

puestamente superflua la existencia del Estado.

Túnez era una economía liberal aunque mafiosa, mientras que en Libia, Gadafi, que, especialmente tras la publicación en 1976 de su *Libro Verde*, daba serias pruebas de inestabilidad mental, lo había nacionalizado todo en nombre de la llamada *yamahiriya* o *estado de las masas*. Las dos economías se asimilaban, sin embargo, a la hora de la corrupción, y sobre todo en el dominio de sendas *familiocracias*: la de los Ben Ali Trabelsi (apellido de su se-

### No puede haber casos más dispares que el Túnez de la 'revolución de los jazmines', y la Libia de la refriega civil

gunda mujer) y la *gadafiada*. Y si la dictadura tunecina había jugado alternativamente a reprimir el islamismo y tratar de negociar con él, el libio había tratado de substituirlo con su propia versión de la vía coránica. Hoy, el partido más importante de Túnez es En Nahda (Renacimiento), islamista, que debería estar en condiciones de formar Gobierno, y en Libia es difi-

cil adivinar otro fermento de unión —aparte del soborno-subsidio petrolero— que el senusismo.

Las apariencias en la formación de sus respectivos aparatos militares son engañosas. Ni uno ni otro dictador querían un Ejército poderoso que les inquietara, razón por la cual la milicia tunecina se limitó a no reprimir la protesta popular, sin visibles aspiraciones de dominación política; pero Gadafi había trufado Libia de milicias paralelas, entre ellas una guardia personal de 15.000 hombres, de los que una parte ha luchado a su lado hasta el fin. Los dos dictadores han acabado como corresponde a sus diferentes personalidades. El tunecino subiendo a un avión para el exilio, porque ni él se había creído lo del 99,9%, y el coronel libio, estupefacto de que parte de su pueblo se le sublevara, como el gran líder nacional que estaba convencido de ser.

Pero en ningún caso está garantizado nada. El pueblo tunecino no ha experimentado jamás la vida en democracia, aunque cuando menos tiene el mérito de existir como nación, en tanto que una Libia unificada está aún por inventar. La *revolución de los jazmines* tiene, por añadidura, la virtud de ser profeta lejos de su tierra. El Gobierno chino ha prohibido la importación de semejante flor, por si le da a alguien ideas (*La lección tunecina*, Sami Naïr).